Lección V:

Bienaventurado eres, ¡oh, Israel!

"!Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo;
Que hacen de la luz, tinieblas, y de las tinieblas luz;
Que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!
¡Ay de los sabios en sus propios ojos" los que niegan la Cruz.

Las culturas que se centran en la individualidad,
Olvidan pronto, cuál es el objeto, de toda adoración;
Se olvidan fácilmente de Dios y su historicidad,
Y no reconocen en la historia, su clara intervención.

La auténtica adoración procede, de un corazón agradecido,
De un reconocimiento de la obra de Dios, divina y poderosa;
Es la respuesta del cristiano fiel, que se siente redimido,
Es respuesta al Amor y la Vida, que en nosotros reposa.

La verdadera adoración impacta la vida completa,
Impacta cómo vivimos en la iglesia y en el santo sábado;
Y quita la adoración propia, como foco central o meta.
Acalla nuestras necesidades y deseos, doblega al pecado.

En la adoración, encontramos genuina satisfacción,
Que hallamos plenamente en Dios, que nos creó y redimió;
Dios satura todas las áreas vitales, con su Divina acción,
Que por su gracia y misericordia infinita, no nos consumió.

Siete días de consagración antes de iniciar el ministerio
Que por mil cuatrocientos años, casi sería ininterrumpida;
El santuario era dedicado, envuelto en un gran misterio,
La "gloria de Jehová" cambiaría del pueblo su rutinaria vida.

Prefiguraba la obra de Cristo, en el santuario celestial,
El verdadero, desde donde Cristo ministra a nuestro favor;
Era la "casa de Dios", su morada terrenal especial,
Había sido dedicado para Jehová, nuestro Señor.

Debió ser sumamente espectacular, un momento glorioso,
Cuando Moisés y Aarón, entraron al Santuario del desierto;
Ante el pueblo en pleno, se manifestó el Dios Misericordioso,
Y fuego consumió el holocausto, y lo adoraron de cierto.

Hubo reverencia, obediencia y temor a niveles, inmensos,
El pueblo siguió al detalle, lo que Dios le había indicado,
Dios demostró aceptación, sus actos fueron intensos,
Y se postró todo el pueblo, y por su humildad fue aceptado.

El tabernáculo fue dedicado y los sacerdotes consagrados,
Con fuego Dios aceptó, el Santuario por el hombre fabricado;
El pueblo respondió con un grito, y fueron al suelo postrados,
Su reacción fue de suma reverencia, ante lo allí manifestado.

Ante algo tan dramático se esperaría, el pueblo siguiera fiel,
Y que los sacerdotes tan honrados, siguieran la línea pautada
Se vio entonces la maldad humana, la corrupción de Israel,
Con fuego extraño Nadab y Abiú, vieron su obra manchada.

Con fuego divino, Dios consumió la ofrenda sobre el altar,
Y con fuego divino, consumió, a los sacerdotes pecadores;
El fuego de Jehová, consumió a Jesús, para a todos rescatar
Fue nuestro Sustituto, para que no sintamos esos dolores.

Pero los que rechacen los caminos de Dios, su voluntad,
Tendrán que afrontar por sí mismos, el fuego divino.
La misma gloria que se reveló en la cruz con santidad,
Será la que extermine a los pecadores, que erraron el camino.

¿Qué fuego extraño, necesitas apagar en tu vida?
¿En tu adoración, traes fuego extraño al templo?
¿Qué elección haces, ante la cosa que es prohibida?
¿No te sirve Nadab y Abiú, como disuasivo ejemplo?

"! Dichoso tú, Israel! ¿Quién como tú? Salvado por el Señor,
¡Que tuviste un gran líder, que hasta el final te bendijo!
Que entraste en pacto con Jehová, con tu Salvador,
Y te llevó en victoria y seguridad, cual noble hijo.

El "Dios de Jesurún" sea por todos, y por siempre bendito,
Por todo lo que hizo y hace por todos nosotros a diario;
Se merece la adoración y la alabanza, en todo santo rito,
Y que con mente y corazón, le honremos en el santuario.

Piensa en todo lo que tienes, para alabar y adorar,
Piensa en Dios, y en todas sus salvadoras acciones;
El desanimo desaparecerá, si en esto te pones a pensar,
Pues Dios es la Fuente y el origen de todas tus bendiciones.

La adoración, es un asunto muy serio en las Escrituras,
No es asunto personal, o el hacer lo que nos agrada;
No es caer en rituales muertos o formas de torturas,
La cosa que llega a ser fin en sí mismo, a Dios desagrada.

La exaltación y la gratificación propia, debemos rechazarla,
Pues son inclinaciones al pecado, en el yo centradas;
La adoración verdadera es meta, que debemos abrazarla,
Que ella dicte solamente cómo vivir, entre las cosas sagradas.

Dios es el centro de una adoración, de manera racional,
Pues no es un ser distante, abstracto o de un sentir extraño;
Adoramos al que nos creó y nos redimió, a un Dios personal,
Que interviene en nosotros por Amor, y nunca produce daño.

Si se lo permites mi hermano, actuará en tu vida también,
Y te ayudará a suplir, tus necesidades más profundas;
Es un Dios Compasivo, que procura siempre nuestro bien,
Y evita, si se lo permites, que en el lodo del pecado te hundas.

Ana derramó su alma delante de Dios, de corazón le adoró,
Y Dios atendió con premura, la petición que hizo en oración;
Fue con una actitud de completa entrega, y postrada le rogó,
Y le prometió que le entregaría a su hijo, por su contestación.

Debemos ir ante Dios, con nuestra necesidad y pecado,
Para que nos perdone y supla, según la Voluntad Divina;
La verdadera adoración fluye, de un corazón quebrantado,
Consciente de su impotencia, pero que a su luz se encamina.

Samuel el profeta hizo una gran pregunta, a Saúl el rey,
Para hacer notar, que era para Dios preferible la obediencia;
Que los holocaustos y sacrificios, que estipulaban la ley…
Que en la adoración el obedecer, era la más deseable esencia.

Dios había ordenado la destrucción de personas y animales,
Saúl pensó, que podía cambiar esa orden por una mejor;
Dios había juzgado a esas ciudades, por causar muchos males
Y el pueblo de Israel debía ejecutar, la sentencia del Señor.

Dios por misericordia, a los malecitas, tiempo había dado,
Pero después de tres siglos, había llegado su tiempo de juicio;
Y a pesar de la orden clara de Dios, Saúl se ha rebelado,
Y Dios lo rechazo como rey, por faltar a su regio oficio.

En vez de las ofrendas, Dios prefiere nuestros corazones,
Pues si tiene el corazón, detrás viene también la ofrenda;
La obediencia es más preciada, que todas las oblaciones,
Y la obstinación es idolatría, del yo, una inútil prenda.

Permite hoy amigo, que Dios hable a tu vida y corazón,
Y permite que él te conduzca, por su buen Camino;
No sigas el ejemplo de Saúl, de su fatal presunción,
Deja que tu adoración te lleve, a celestial destino.

Si no estableces diferencia entre lo santo y lo profano,
Hay una maldición que te cubre, pues Dios lo dijo;
No te alejes de sus mandamientos, no sigas el negro arcano,
Recuerda que tienes herencia, pues por adopción, eres hijo.

Saúl cayó en pecado de presunción, por satánico hechizo,
Aunque había demostrado celo, en el ataque a la idolatría;
Pero por el mismo espíritu de la hechicería, lo malo hizo,
Y sumó a la obstinación, la rebelión y cayó en apostasía.

Evita las cosas "buenas", que sutilmente te sacan de foco,
Que afectan tu adoración, quitando a Cristo del centro;
Adora a Dios con todo tu corazón, aunque te digan "loco",
Permite que el Espíritu obre, no de fuera, sino desde adentro.

No seamos hipócritas, sino sinceros en nuestra adoración,
Que dentro del templo adoremos en Espíritu y en Verdad…
Y cuando salgamos, tratemos a esposa e hijos con compasión,
Sin usar del maltrato o la violencia, o tratarlos sin piedad.

Los que tales cosas practican, hacen burla del Evangelio,
Pues realmente, al Dios de Amor, no están adorando;
Están tan lejos de Dios, en su espiritual y frío afelio,
Y creen engañadamente, que bien están obrando.

Una actitud de sumisión y obediencia a Dios, es necesaria,
Para una adoración a Dios, que sea genuina y verdadera;
Someternos completamente a su voluntad, es cosa prioritaria,
Sin colocar la idea propia, como si fuera esencial; o primera.

Reconozcamos las diferencias entre lo común y lo sagrado,
Entendamos que la rebelión, trae sus muchas consecuencias;
Sustituir los requerimientos divinos, es sencillamente pecado,
Y el adorar en estas circunstancias, es vivir en apariencias.

Con Nadab y contra Abiú, Dios tomó drásticas medidas,
Para enderezar en el pueblo de Israel, su adoración;
De Ana, Dios aceptó con agrado, las cosas por ella pedidas,
Mas de Saúl, Dios aborreció, su impropia obstinación.

La mayor tentación que tenemos, es seguir nuestra voluntad,
Sin escuchar al Espíritu Santo, que nos da su dirección;
Debemos concentrarnos en buscar de Dios, la santidad,
Y darle como Creador y Redentor, la verdadera adoración.

Cuando Israel cumplió con Dios, fueron recompensados,
Estuvo con ellos la bendición, la Presencia que da vida;
Al seguir las indicaciones claras de Dios, fueron santificados,
Apartados para ser cabeza y no cola, Nación Bendecida.

Hiram Rivera Méndez
23 de julio de 2011
Toa Alta, Puerto Rico